

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 95 ★ Octubre de 2017
Precio de Tapa: \$ 30.-



ANTE LA **MISERIA DEL PRESENTE**
ES HORA DE **TRAER EL FUTURO** DE VUELTA

100 AÑOS
REVOLUCIÓN OCTUBRE

Editorial

El 25 de octubre de 1917 (actual 7 de noviembre según el calendario gregoriano), el proletariado ruso, en alianza estrecha con el campesinado (la clase más numerosa en ese país), pudo tomar el poder en forma revolucionaria, tal como lo había logrado antes su clase antagónica, la burguesía

La revolución rusa fue el ejemplo más extraordinario de que es posible no sólo conquistar el poder por parte del proletariado en alianza con las clases y sectores populares sino de la construcción de la sociedad socialista basada en la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, la gran producción industrial socializada y la organización de un Estado revolucionario proletario sostenido en la democracia popular y la dictadura contra la rémora de la burguesía y clases explotadoras parásitas.

Lenin advirtió, confirmando su genio político y científico como lúcido marxista consecuente, y dirigente máximo del partido bolchevique, que los soviets surgidos en la revolución rusa de 1905 que derrotó al zarismo, serían la forma de organización estatal de la futura sociedad socialista.

Los soviets (consejos) confirmaban los principios del Estado proletario de la Comuna de París y resolvían la unidad con el campesinado y clases populares de Rusia, convirtiendo así a este tipo de organización nacida en las entrañas del capitalismo, en el germen del nuevo Estado proletario.

De todo este complejo proceso de lucha revolucionaria habla este número de **La Comuna**, a modo de homenaje, a 100 años de aquella histórica gesta proletaria, y como una forma más de decir que la Revolución está más vigente que nunca. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XVII°

www.prtarg.com.ar



LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA: FARO GUÍA EN NUESTRO PROCESO REVOLUCIONARIO

Antecedentes

Desde que se hizo del poder mediante una revolución violenta en la que la clase obrera y el pueblo fueron protagonistas masivos con sus propias reivindicaciones, la burguesía, como clase dominante, pretende decretar un freno a la historia de la humanidad para que el modo social de producción capitalista perdure por el resto de los tiempos y no se modifique nunca, por eso no dudó, luego de combatirla, en aliarse con los vestigios de la nobleza cuando las masas populares movilizadas intentaron poner en práctica la libertad, la igualdad y la fraternidad social.

A partir de ese momento histórico, la burguesía renunció a todos los principios enarbolados con anterioridad a la conquista de su poder, y mudó sus famosas banderas transformándolas en libertad de mercado, igualdad entre burgueses y fraternidad entre clases dominantes contra el pueblo.

De clase revolucionaria, pasó a ser clase reaccionaria.

La importancia de la revolución soviética para el proletariado mundial

A partir de allí, el proletariado, la clase productora de toda la riqueza existente en la socie-



dad moderna, debió enfrentarse contra el poder que aquella ejerce y, a la vez, intentar superar la barrera de clase que no le permite alcanzar una vida digna y, menos, cumplir los sueños y aspiraciones de libertad y goce de esa vida.

El 25 de octubre de 1917 (actual 7 de noviembre según el calendario gregoriano), el proletariado ruso, en alianza estrecha con el campesinado, la clase más numerosa en ese país, pudo tomar el poder en forma revolucionaria, tal como lo había logrado antes su clase antagónica.

4 Por primera vez en la larga historia de la humanidad, la clase productora se convertía en la clase dominante en alianza con otra clase productora –el campesinado– que todavía conservaba la pequeña propiedad privada de la tierra no sólo de hecho sino como bandera de sus aspiraciones y sueños ligados al viejo apetito de posesión exclusiva de la tierra, ese medio de vida que durante siglos vio en peligro de perder, debido al régimen feudal, que su antepasado, el siervo de la gleba, sufrió en forma permanente y luego en el capitalismo.

La revolución rusa fue el ejemplo más extraordinario de que es posible no sólo conquistar el poder por parte del proletariado en alianza con las clases y sectores populares sino de la construcción de la sociedad socialista basada en la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, la gran producción industrial socializada y la organización de un Estado revolucionario proletario sostenido en la democracia popular y la dictadura contra la rémora de la burguesía y clases explotadoras parásitas.

No sólo el proceso revolucionario hasta la conquista del poder fue complejo, pletórico en luchas, con avances y retrocesos, aprendizajes permanentes, aciertos y “errores”, sino que la construcción del nuevo Estado, la sociedad socialista, también estuvo jalonada de los mismos tópicos, quizá más complejos que los de la lucha previa, debido a la multiplicidad de desigualdades económicas, políticas y sociales que caracterizaban al extenso país que salía, además, también por decisión del proletariado en el poder, de la primera guerra mundial.

Ambos aspectos de un mismo proceso histórico –la lucha por la conquista del poder y la construcción del socialismo– constituyeron también un arte a cuyo frente estuvieron los bolcheviques con su más notorio dirigente Vladimir Ilich Ulianov “Lenin” (seudónimo ligado al río

Lena, que debió utilizar en la clandestinidad, y con el que fue conocido mundialmente).

Pero los bolcheviques y Lenin no fueron los que tomaron el poder en Rusia, sino el proletariado, del que los bolcheviques eran su parte dirigente, y el campesinado que se organizaron en los soviets denominación que tenían los consejos locales, regionales y nacional a través de los cuales las grandes masas revolucionarias discutían, resolvían y ejecutaban todas las acciones transformadoras.

El Estado proletario tiene su raíz en la experiencia de masas

Tal como había ocurrido 46 años antes en París, las masas proletarias en lucha, habían generado una forma de organización totalmente novedosa cuando, por el lapso de poco más de dos meses se hicieron del poder.

Este hecho le proporcionó a Marx los elementos materiales para fundamentar cuáles serían los principios organizativos del Estado proletario que él preanunciaba como sucesor del poder burgués.

Hasta ese momento, nadie podía formular científicamente cómo serían los principios de organización estatal del socialismo.

Por eso Marx polemizaba y combatía duramente contra todas las concepciones idealistas que, como resultado de la imaginación –no exenta de dudosa moralidad pequeño burguesa–, pretendían inventar la nueva sociedad haciendo propuestas nacidas de sus “mejores” buenas intenciones y poluciones intelectuales.

Así como, con ayuda de su amigo Engels, Marx había formulado los principios que regirían en el decurso de la sociedad socialista, basados en el descubrimiento de las necesidades impuestas por las leyes históricas y económico-sociales del capitalismo, sabía que esos principios de la organización social del nuevo Estado, no podían ser producto de la imaginación de intelectuales estudiosos sino el resultado de la acción revolucionaria de las masas proletarias y populares ejercitando su voluntad colectiva en el poder.

También Lenin advirtió, confirmando su genio político y científico como lúcido marxista consecuente, y dirigente máximo del partido bolchevique, que los soviets surgidos en la revolución rusa de 1905 que derrotó al zarismo, serían la forma de organización estatal de la futura sociedad socialista.

Los soviets (consejos) confirmaban los principios del Estado proletario de la Comuna de París y resolvían la unidad con el campesinado y clases populares de Rusia, convirtiendo así a este tipo de organización nacida en las entrañas del capitalismo, en el germen del nuevo Estado proletario.

La necesidad de la revolución socialista y su inevitabilidad

Marx, Engels y Lenin, basándose en estas experiencias históricas de las masas proletarias y populares, impulsando a través de los partidos comunistas de los cuales fueron sus máximos dirigentes, las enseñanzas que dejaron las mismas elevándolas al plano político y cimentando la ciencia histórica como la descubridora de las leyes existentes y no como inventora de nada, consolidaron el método dialéctico de análisis que sirve al ser humano para la transformación de la sociedad.

Las necesidades no se inventan, se descubren. Y esto, no sólo vale para las ciencias naturales sino también para las ciencias económicas, sociales, políticas e ideológicas. Eso es lo que enseña el marxismo.

El impulso sexual de las especies para su auto-reproducción es una necesidad inalterable y aunque puede atravesar, en su intento de satisfacción, un sinfín de casualidades que pueden obstaculizarlo, demorarlo, etc., siempre vuelve con "obstinación" a su curso inalterable, es decir necesario. La misma necesidad inalterable se observa en la atracción magnética que ejerce el planeta tierra con los cuerpos que están sobre su corteza o en suspenso sobre la misma a los que hace caer a la velocidad de 9,8 m/seg.², y así podríamos citar numerosísimos ejemplos.

De igual modo ocurre con las necesidades históricas que determinan la aparición de nuevas formas de sociedad que superan a las viejas cuando sus relaciones de producción ya son incapaces de contener en sus estrechos márgenes el desarrollo de la fuerza productiva social. La necesidad de cambiar las relaciones de producción es inalterable y se transforma en una presión insostenible para el caduco sistema moribundo.

La organización del nuevo Estado va germinando hoy en las luchas populares

Sobre la base de su propia estructura social, aparecen gérmenes de una nueva forma de organización que las masas proletarias y populares se van dando para la solución de sus problemas, para emprender sus luchas contra la sociedad que las agobia, para decidir, para ejecutar.

Y esta metodología que se deriva de las más avanzadas formas de organización que la propia sociedad capitalista emplea en la producción, y la organización de la misma en un sentido amplio que incluye a la distribución, intercambio y consumo, son adoptadas como formas de organización social por las clases productoras y desarrolladas a mayores niveles por ellas.

Estos gérmenes han nacido en nuestro país, primero con la autoconvocatoria y en forma simultánea con el ejercicio de la democracia directa y las asambleas como brotes de nuevas instituciones del futuro Estado socialista.

La necesidad histórica que nos lleva al socialismo ha parido la forma de organización de las masas proletarias y populares que serán las piedras fundacionales del Estado revolucionario.

Es por esa razón que los revolucionarios debemos apoyarnos en esos gérmenes orgánicos que las propias masas han creado con sus luchas, impulsarlos y desarrollarlos, como parte indispensable del proyecto político de liberación de toda explotación.

El socialismo no es un invento revolucionario

El socialismo científico no es un invento. Por el contrario, es la ciencia que descubrió la dirección que la necesidad histórica impone a la humanidad. El problema que tenemos por delante



6 como clase obrera y pueblo laborioso es empujar políticamente para que el capitalismo decadente y en estado de descomposición caiga. Porque el tiempo en que ello ocurra depende más del desarrollo de la lucha de las clases que del determinismo histórico que no prevé precisión de plazos. El conocimiento de la ciega necesidad, en manos de la clase social que se plantea para sí la liberación de la explotación, es la llave que puede permitirle eludir, asimilar o sortear el mar de casualidades que se presentan y que hacen retardar, desviar o prolongar la subsistencia del capitalismo en nuestro país. Y este conocimiento no tiene que estar necesariamente en las cabezas de todos y cada uno de los obreros, basta con que se albergue en la conciencia de lo más avanzado, políticamente hablando, del proletariado.

Por lo dicho, el proceso de la lucha revolucionaria cotidiana hoy contra el capitalismo y sus instituciones caducas, su cultura reaccionaria y su producción excluyente para las grandes mayorías, no tiene solución de continuidad con la futura sociedad socialista.

Las propuestas políticas que no acompañan la necesidad histórica con las nuevas formas de organización que las masas ya adoptaron y ponen en práctica, no sólo están alejadas de las transformaciones que conducen al nuevo poder estatal en manos del proletariado y el pueblo, sino que tienden a frenar, a desviar, a desvirtuar la tendencia que las leyes sociales imponen a la historia y, por consecuencia, son reaccionarias y contribuyen al sostenimiento de la vetusta sociedad capitalista.

Una característica común en la experiencia proletaria conduce nuestro futuro

El poder del proletariado y el pueblo seguirá los cánones de los gérmenes que ya han surgido en nuestra actual lucha de clases. Por eso nuestra revolución tiene puntos de contactos muy estrechos con la experiencia de La Comuna de París y con la revolución bolchevique.

El Estado revolucionario socialista por el que

luchamos se regirá por los principios comunes a dichas experiencias, porque es lo que ya ha aparecido en nuestra sociedad en las asambleas fabriles y de trabajadores en reparticiones estatales, en los claustros y en los barrios.

La comprensión de la ciencia revolucionaria y el conocimiento de las necesidades históricas hicieron que, una vez tomado el poder en Cuba, el Che, planteara con firmeza la lucha contra la ley del valor como rectora de la economía socialista en dicho país.

De la misma manera que la experiencia revolucionaria de las masas cubanas proyectaban una forma de organización de las mismas, los principios rectores de la economía y la organización de la producción y distribución de bienes debía seguir la necesidad determinada por las nuevas relaciones de producción basadas en la apropiación social de la misma.

Es por ello que el Che insistía en que la ley del valor, propia y necesaria de la sociedad capitalista, remanente en la sociedad socialista, debía ser combatida con las nuevas relaciones de producción y en la educación comunista de las masas.

Hoy, a la luz de las experiencias mundiales revolucionarias tanto las que continúan como estandartes mundiales del proletariado como las que se han malogrado como el caso de la revolución soviética y otras, los revolucionarios argentinos debemos sostener firme el timón de los principios científicos que determinan el curso de la historia, la necesidad del cambio de las relaciones de producción para liberar el desarrollo de la fuerza productiva social, la lucha de clases que actúa sobre ella, el papel de la clase obrera y su partido en la unidad con el pueblo, la resolución política que la relación de fuerzas entre las clases antagónicas impone, las formas organizativas de masas generadas como germen en el propio capitalismo anunciando la característica del Estado en la futura sociedad socialista, y la lucha política por la conquista del poder, para hacer realidad esa necesidad histórica que asoma con fuerza. ★

El socialismo científico no es un invento.
Por el contrario, es la ciencia que descubrió
la dirección que la necesidad histórica
impone a la humanidad.

SOBRE EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

1. Elecciones libres con revocabilidad de todos los funcionarios.

2. Ningún funcionario puede recibir un salario más alto que un obrero cualificado.

3. Ningún ejército permanente, sino el pueblo armado.

4. Gradualmente, todas las tareas de administración del Estado se harán por todo el mundo de forma rotativa. *“Cuando todo el mundo es un burócrata por turnos, nadie es un burócrata”.*

En estos cuatro puntos se resumió el programa para el Estado en la revolución de Octubre.

Era el auténtico programa leninista para el Estado. Se estaban planteando las condiciones básicas para el poder obrero, para el día después de la toma del poder.

¿Qué es el Estado?

Lenin explica que, en última instancia, el Estado se compone de grupos de hombres armados en defensa de la propiedad. Por lo tanto, para derrocar el viejo Estado y superar la resistencia de los opresores, la clase obrera necesita su propio “Estado”, es decir, necesita organizarse como un poder alternativo, capaz y dispuesto a hacer frente a la resistencia de la reacción.

Pero este Estado de los trabajadores, siendo la organización de la aplastante mayoría de la sociedad, no tiene nada que ver con el viejo y monstruoso aparato burocrático con su ejército de funcionarios.

Semejante organización, como explica Engels, *“ya no es un Estado, propiamente dicho”*, sino un semi Estado, una organización muy simplificada, basada en la administración democrática directa del pueblo, un Estado cuyo único fin es llegar cuanto antes a su propia desaparición.

La revolución de octubre trató el problema del Estado como uno de los basamentos fundamentales para construir la nueva sociedad socialista. La Comuna de París había dejado una gran enseñanza que -tanto Marx como Engels- supieron sintetizar en muchos escritos. Pero fue la revolución de Octubre la que plasmó todo su contenido en una revolución triunfante.

La burguesía ha tratado de ocultar el contenido clasista de los Estados, y la forma más contundente de hacerlo fue haberlo elevado por sobre las clases. Cuando los enfrentamientos clasistas arrecian y los mismos se presentan con crudeza inusitada, cuando la clase dominante ve peligrar su dominación, es cuando el papel del Estado como opresor se desnuda frente a las mayorías que hasta esos momentos convivían con el engaño.

¿De qué sirve analizar el verdadero contenido del Estado si de ello no sacamos las lecciones políticas amalgamadas en la historia reciente de revo-

8 luciones socialistas, incluidas la revolución de Octubre?

Para nuestra revolución, los cuatro puntos que abren este trabajo siguen siendo tan vigentes como lo fueron para los bolcheviques de aquellos años. En estos puntos también se sintetizan las experiencias proletarias prácticas de la comuna de París. Marx y Engels profundizaron aún más en la teoría sobre el Estado proletario, una vez que las masas proletarias y populares habían llevado al terreno de la acción la lucha por el poder.

La comprensión del problema del Estado, por el proletariado y por el pueblo, es un problema político y práctico.

Para la burguesía, la revolución de Octubre significó el primer llamado de atención serio al cuestionamiento de su dominación a nivel planetario. Recordemos que los bolcheviques convocaron a una reunión internacionalista para tratar una posición independiente frente a la Guerra imperialista. Presidida por Lenin en el año 1915, la misma solo reunió a una veintena de revolucionarios.

El tema del Estado por aquellos años, disparó lo más temido: el engaño y ocultamiento a las masas sufrientes.

Los cuatro puntos del programa de Estado resumen para nuestros días el norte de la lucha política e ideológica. El hilo histórico, los acontecimientos posteriores de revoluciones proletarias triunfantes, conllevan a pensar que la alteración de este programa, fue una importante causa a la hora de analizar los procesos de la caída del socialismo.

El presente y futuro de nuestra revolución están sujetos a principios políticos emanados de la concepción del Estado. Esa mirada estratégica del tipo de Estado es una lucha permanente contra todo tipo de oportunismo, que en definitiva desclasa el papel de un herramienta vital para la dominación de una clase sobre otra.

Durante la Comuna de París y hasta muchas décadas posteriores, fuertes corrientes políticas provenientes del proletariado inspiraban sus propuestas en la abolición del Estado. Sus programas te-

nían ese contenido y la lucha de los proletarios anarquistas contra el Estado Capitalista tuvo gestas de hazañas.

Si bien Marx y Engels supieron combatir esas posiciones oportunistas, los bolcheviques supieron aportar, con la toma del poder, hasta dónde esa concepción de abolición del Estado llevaba un camino de oportunismo, que iba exactamente en contra de lo que pregonaban.

La experiencia fue demostrando que esas posiciones traducidas a la vida política del la lucha de clases terminaban siempre sosteniendo el Estado burgués. La estela del anarquismo, de la concepción de abolir el Estado hoy es llevada por el oportunismo, que pregona cambios en los marcos del sistema capitalista y del Estado burgués, pero que de ninguna manera se inquieta por denunciar quienes son los dueños de los medios de producción y cambio, lo cual implicaría plantear una revolución social.

La toma del poder por parte del proletariado y los campesinos en Octubre del 17, significó el fin del Estado burgués, su destrucción y simultáneamente la construcción del Estado Proletario, que en unidad con el campesinado pobre, iba a tomar desde el vamos medidas de represión a las minorías despojadas de su antiguo poder y resoluciones estratégicas de extinción del Estado.

En la medida que la revolución proletaria permitiese destapar el potencial contenido de fuerzas productivas, que lo producido comenzase a resolver el verdadero carácter humanitario de la revolución, la administración del Estado en manos de muchos liquidaría las bases de ese propio Estado burocrático.

La toma del poder era el primer acto de extinción del Estado. Contradictoriamente, en la primera fase del comunismo, para ese fin había que fortalecerlo con el proletariado y campesinos movilizados y armados en defensa de la revolución, y en el despliegue asombroso de nuevas fuerzas productivas que se desataban.

Pero había toda una humanidad regida por el hombre por el hombre. El triunfante era otra cosa. El proletariado en al fin sinado a la era más i toria de la humanidad fin de las sociedades

La lucha por el po que nunca, pero ve cadas en donde la cl poner en caja la ide cial.

Nos dieron vuelta blaron y habland elismo con las caídas socialistas, cuando e casó fue el oportun bases del programa por los bolchevique cionarios de distinto

El fracaso es del o conidió el problema transformó en burgu pitalismo de Estado talismo monopolista

La época de revoc no desapareció, pe tenaz lucha política nismo que permita c proletarias y popular el poder.

Requiere continu camino independien lucionaria.

Nuestro program peto hacia esas ori san las organizacione que requiere la revo taria y popular. En e se volverán a repe que impregnarán de para desatar, una ve las fuerzas productiv sistema capitalista.

En todo caso, la bre afirma su viger que se alteró de ese nario fue el program revés.★

na historia de la hu-
r la explotación del
bre. Esta revolución
osa, ponía inicio con
ianza con el campe-
importante de la his-
ad, el comienzo del
s de clase.

der está más vigente
nimos de varias dé-
ase dominante supo
ea de revolución so-

a la tortilla y nos ha-
l fracaso del socia-
de las revoluciones
n realidad lo que fra-
ismo que alteró las
de Estado elaborado
es y muchos revolu-
s países del mundo.
portunismo, que es-
del Estado y que lo
és al impulsar un ca-
en épocas del Capi-

luciones socialistas
ro requiere de una
a contra el oportu-
desplegar las fuerzas
es hacia la lucha por

uar vertebrando un
nte de la clase revo-

na de Estado, el res-
entaciones, conden-
es y las metodologías
lución política prole-
ese camino de lucha
tir acontecimientos
nuevas experiencias
z en el poder, todas
vas contenidas en el

**revolución de Octu-
ncia, puesto que lo
e proceso revolucio-
na de Estado y no al**



La época de revoluciones socialistas no desapareció,
pero requiere de una tenaz lucha política contra
el oportunismo que permita desplegar las fuerzas
proletarias y populares hacia la lucha por el poder.
Requiere continuar vertebrando un camino
independiente de la clase revolucionaria.

EL PAPEL POLÍTICO DE LA CLASE OBRERA Y SU ORGANIZACIÓN EN CLASE PARA SÍ

U n aporte fundamental del marxismo a la teoría revolucionaria, que luego sería plasmado en la práctica revolucionaria por el partido bolchevique en la revolución rusa, es el haber determinado que la clase obrera es la clase revolucionaria. La clase que tiene como proyecto histórico su propia liberación del yugo capitalista y, en consecuencia, de todas las demás clases oprimidas por la burguesía.

“La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma”. Esta definición de Marx y Engels guió el camino emprendido por los revolucionarios rusos. En diversos escritos Lenin caracterizó a Rusia como un país de composición mayoritariamente pequeño burguesa, que contaba con un campesinado que representaba más del 80% de la población de ese país; sin embargo, al mismo tiempo caracterizaba que era la clase obrera rusa, aun minoritaria, la que debía levantar un programa liberador del conjunto de las masas explotadas y oprimidas de Rusia.

El aporte fundamental que realizaría la gesta de octubre de 1917 sería demostrar en la práctica que los obreros, campesinos, soldados y demás capas populares eran capaces de hacer una revolución socialista por primera vez en la historia de la Humanidad, abriendo las puertas de una época de revoluciones sociales. Pero además de la concreción de la obra revolucionaria, el papel dirigente de la clase obrera se vio plasmado en toda su plenitud dejando importantes enseñanzas que fueron útiles hace cien años y lo siguen siendo en la actualidad.

La singularidad del paso del capitalismo al socialismo es que la clase de vanguardia, a diferencia de los procesos anteriores, debe convertirse en clase dominante para, desde el primer instante de la toma del poder, sentar las bases de su extinción como tal. La burguesía derrotó al feudalismo para ser ella la clase dominante del modo de producción establecido; por el contrario, la clase obrera viene a liberarse a sí misma y a las demás clases para, en definitiva, abolir la existencia de las clases y avanzar hacia el comunismo.

Veamos entonces el grado de conciencia revolucionaria que debe alcanzarse para llevar adelante tal empresa. De allí que el papel de la clase obrera, en el propio capitalismo, lejos está de ser una clase subalterna que sólo lucha por beneficios económicos y mejores condiciones de vida dentro del sistema opresor. Su papel histórico debe ser asumido ya desde el mismo régimen burgués. Queremos decir que la clase obrera, simultáneamente con la lucha económica, debe avanzar en la construcción de un proyecto político de liberación. Para ello, sus destacamentos más avanzados y concientes se organizan políticamente y asumen su papel histórico con la adopción de la ideología marxista leninista, la ciencia que le da todo un arsenal político e ideológico para luchar contra su enemigo de clase y para sumar fuerzas en su propio proyecto político revolucionario.

En la experiencia de la revolución rusa Lenin presentó una pelea frontal contra las concepciones que intentaban desviar a la clase obrera de este papel y, en la práctica, los obreros concientes tuvieron una herramienta política propia para emprender semejante tarea. En la actualidad, en otras formas y circunstancias, tales debates tienen una plena vigencia y podríamos afirmar que de entender o no correctamente este problema depende el derrotero por donde se encamine la lucha revolucionaria.

Durante las últimas tres décadas la burguesía monopolista mundial, aprovechando la caída de las experiencias socialistas en la Unión Soviética y otros países, arremetió contra la clase obrera en el plano político e ideológico en forma furibunda. Tan furibundo ataque sólo puede entenderse y justificarse en que la burguesía entiende, mejor que muchos que se llaman revolucionarios, que la clase obrera es el enemigo a doblegar. Sus embates no se limitaron solamente a profundizar y extender las condiciones de explotación, tarea que hoy en día está en plena ejecución con la implementación de reformas laborales en todo el planeta. También, y fundamentalmente, el ataque abierto de la burguesía se dio en el plano político e ideológico.

En efecto, cuando la burguesía y todos sus portavoces afirman que “triunfó el capitalismo” están afirmando que triunfó la burguesía como clase dominante y que la clase obrera fracasó como tal.

Entonces, aparecen detrás de esas afirmaciones las nuevas teorías que se empeñan en descubrir por aquí y por allá nuevos sujetos sociales que vendrían a reemplazar a los obreros en su papel dirigente. Pero hay algo mucho peor que eso. Están los que, desde el discurso, sostienen que los obreros siguen siendo parte importante del proyecto político pero, en la práctica, proponen que la clase obrera sea un apéndice más dentro del sistema capitalista muy lejos del papel de clase emancipadora de dicho régimen.

¿Qué es si no cuando las propuestas populistas hablan de los trabajadores sólo para expresar que éstos deben luchar por el “reparto de la riqueza”? ¿O qué significa que las propuestas reformistas agitan la lucha económica de la clase y a la hora de la lucha política ese lugar queda reservado para los partidos que dicen representarla y que, además de eso, sólo levantan programas electoralistas alimentando la fantasía de que a través del parlamento y de llegar al gobierno la clase obrera podrá sacarse de encima el yugo del capital? Unos y otros no sólo que subestiman en los más profundo la acción transformadora de la clase obrera organizada para la revolución (cuestión que delata su ideología burguesa y pequeño burguesa), sino que además le temen, los aterroriza, que las masas obreras y las masas populares tomen en sus manos su presente y su futuro con un proyecto político propio que rompa con las concepciones que ellos sostienen.



12 Veamos entonces si no tienen vigencia aquellos debates que presentó Lenin contra las concepciones de la época que, como las actuales, intentan retrasar los cambios revolucionarios y se-pultar a la clase obrera como clase de vanguardia.

La organización en clase para sí y el papel del partido revolucionario

*“La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero **más que desde el exterior**, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patrones. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de **todas** las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí” (Lenin, ¿Qué hacer? Marzo de 1902).*

Esta frase de Lenin compendia todo el debate abierto y sin cuartel que el revolucionario ruso dio contra las concepciones economicistas existentes en la lucha revolucionaria en Rusia. Esas concepciones sostenían que la lucha económica era el paso previo, indefectible, hacia la lucha política. Es decir que a partir de la lucha por un reclamo salarial, por ejemplo, mágicamente la clase obrera comprendería la complejidad de las relaciones sociales y de la relación de su lucha con la lucha de las demás clases y, por ende, daría el salto a la lucha política contra toda la burguesía.

Al sostener Lenin que la conciencia política sólo puede ser aportada al obrero desde fuera de las relaciones entre obreros y patrones está sentando las bases de lo que sería el papel político dirigente que cumplió la clase obrera rusa en la revolución bolchevique. La clase obrera juega un papel en la lucha de clases **de hecho**; es decir, más allá de su conciencia política. Este es el plano objetivo de la lucha de las clases que existe, existió y existirá mientras la sociedad esté dividida en clases antagónicas. La conciencia política que la clase obrera puede adquirir en ese plano de la lucha es la conciencia que determina la ideología dominante, que es la ideología burguesa. Con esto queremos decir que mientras los límites de la lucha obrera estén delineados por esa ideología, no se puede esperar que dicha clase levante programas de revolución social.

La conciencia que adquiere el obrero en la lucha económica en una conciencia **de clase en sí**; es decir una conciencia de clase que solamente le permite al obrero una lucha de autodefensa contra las condiciones de explotación que el patrón le impone cotidianamente en la producción y que lo limita a ser una clase explotada de por vida, tanto en lo económico como en lo político. La conciencia **de clase para sí** sólo se adquiere y se comprende cuando la clase obrera cuenta con las herramientas políticas, ideológicas y orgánicas para entender el carácter de la explotación que sufre; cómo esa explotación forma parte de una explotación más general que la clase dominante y su Estado ejercen sobre otras clases; y, fundamentalmente, que ninguna otra clase que no sea la clase obrera es capaz de levantar un programa de liberación propio que contemple los intereses de las demás clases explotadas y oprimidas.

Existe una base material que determina la existencia de explotadores y explotados. Sobre esa base material actúa el partido revolucionario para que la conciencia política de la clase obrera rompa con el corsé ideológico de la burguesía dominante. Todas las clases sociales que quisieron liberarse del yugo explotador se organizaron políticamente para derrotar el régimen impuesto y construir uno nuevo. La clase obrera debe hacer lo mismo. El ataque político e ideológico contra la necesidad del partido revolucionario es otra faceta del ataque que realiza en forma constante la burguesía para convencer a la clase obrera que nunca dejará de ser clase dominada para ser clase dominante.

La labor del partido es fundamental para que la clase obrera se convierta en clase para sí. Esta labor pasa no por arrogarse representatividades formales sino por materializar la organización revolucionaria de la clase con el concurso de la clase misma. Parangonando la frase de Marx y Engels citada más arriba, la organización política revolucionaria de la clase sólo puede ser obra de la clase misma. La falsa división entre el obrero que pone el cuerpo y el político que “hace” la política es una concepción reformista y oportunista que está a años luz de las concepciones marxistas leninistas.

El obrero con conciencia revolucionaria debe incorporarse y construir su propia herramienta de or-

ganización política por sí mismo, sin ningún tipo de intermediación. Con el conocimiento de la ciencia proletaria se le abre al obrero una perspectiva de vida radicalmente opuesta a la que la burguesía tiene para ofrecerle. Descubre que hay leyes sociales y que desde las mismas puede entender y pensar el mundo y su realidad concreta desde un enfoque revolucionario, liberador, que ponga toda la inteligencia individual y colectiva, que cotidianamente dispone al servicio de producir para la burguesía, a favor de la construcción de un proyecto emancipador para sí y para el resto de las masas populares.

De allí que la labor del partido y sus militantes en el trabajo cotidiano, tanto en épocas de calma como de explosión, debe llevar claridad sobre todos los aspectos de la vida social que hacen a la realidad del momento, más allá de las demandas inmediatas que se dan en la esfera de la lucha económica. La ideología comunista debe ser explicada y entregada desde el inicio a los obreros dado que es **su** ideología, la que la burguesía le oculta o le tergiversa constantemente. La incorporación de obreros a la construcción del partido es indispensable dado que es **su** partido, el que ne-

cesita para elaborar planes revolucionarios, para formarse, para desarrollar y desarrollarse, para dotar a su clase y el resto de las clases de ese proyecto liberador que sólo la clase obrera puede levantar y ofrecer.

A partir de allí, será preocupación permanente de los obreros concientes la incorporación efectiva de más y más obreros y sectores populares a la construcción del partido y de todas las herramientas políticas necesarias para llevar adelante la lucha por el poder. Las masas obreras y populares, con la dirección política que se sepa ganar el partido revolucionario, serán las artífices del cambio social; del paso de la explotación a la liberación del ser humano. Antes, durante y luego de la toma del poder

Como destacamento organizado de la clase más avanzada de la sociedad, que debe incorporar materialmente la experiencia de organización para la producción con la incorporación efectiva de la clase obrera y sus prácticas, el partido tiene la mayor responsabilidad para que estas premisas en la construcción de la sociedad socialista se lleven a cabo

El papel activo de las masas en la lucha revolucionaria, en la conquista del poder político y en la construcción del socialismo y la intervención del partido en cada etapa de esos procesos son condiciones fundamentales para el triunfo de la revolución y sus sostenimiento y su consolidación.

Este es el camino que la revolución rusa de 1917 le mostró al Humanidad y que, más allá de los avatares de la historia, ya forman parte del patrimonio revolucionario mundial y deben ser utilizados para la concreción de los objetivos revolucionarios. ★



SOCIALISMO: UN CAMINO AL QUE HAY QUE AVANZAR

No son pocos los esfuerzos de la burguesía monopolista que -en voz de sus ideólogos- se empeñan en fundamentar la eternidad del sistema capitalista. Es decir, se empeñan en tratar de demostrar que el socialismo -o sea, la sustitución revolucionaria del actual régimen de producción por un sistema social superior y adecuado a las necesidades de vida digna- es incompatible con las necesidades de los pueblos. Se empeñan en demostrar que las revoluciones que han venido transformando históricamente los diversos regímenes políticos, económicos y sociales, y los modos de producción en que los mismos se han desenvuelto, no tienen una estrecha relación entre sí y no derivan el uno del otro en una interacción recíproca.

Es decir, tratan de demostrar que las revoluciones que han conmovido los cimientos de las formaciones económico sociales anteriores al capitalismo, hasta la transformación definitiva del régimen social, no tiene relación con el modo de producción sobre el que estaba asentado. Sino que tienen que ver con el cuadro de ideas que predominaron en cada época histórica. Por lo tanto, afirman que las transformaciones históricas, del esclavismo en feudalismo y de este en

capitalismo, no fueron producto de los cambios en el modo de producción, de las condiciones de vida de los productores y de la incompatibilidad de estas condiciones con régimen político y social que se levantaba ante los productores directos y las clases laboriosas.

Dicho esto, nada más *lógico* que adaptar estas falacias sobre la historia de la humanidad a la propia historia del capitalismo en general y a la del socialismo en particular. Nada más falaz y determinista para esconder el devenir del sistema capitalista, que persistir en que la historia de la humanidad no es una historia plagada de revoluciones, producto de los antagonismos entre esclavos y esclavistas, entre siervos y señores feudales, entre obreros y burgueses, entre explotadores y explotados; que el choque entre estas clases ha sido y es el motor de los cambios revolucionarios y las transformaciones sociales y políticas que han atravesado los diversos modos de producción y las formas de apropiación que les correspondían.

Pero si las premisas para las transformaciones revolucionarias de un modo de producción en otro, surgen producto de las agudas contradicciones que fueron acumulándose en la propia base del régimen de producción y del



choque con las formas de apropiación de lo producido, cómo es posible que en el seno de un régimen social como es el capitalismo, donde las contradicciones y los antagonismos han alcanzado niveles superlativos, donde la apropiación y la descomunal riqueza socialmente producida es concentrada en un minúsculo grupo de magnates... ¿no iban a estar presentes las conmociones revolucionarias que se desencadenan a lo largo de su corta historia?

Para declarar eterno al capitalismo, nada más evidente que enaltecer sus aparentes virtudes de *infinitud*, defenestrar la prolongada historia de la humanidad y de la lucha de clases, y por consecuencia, la historia de las revoluciones socialistas.

Visto en términos cuantitativos, el capitalismo es un régimen relativamente joven respecto de los regímenes socioeconómicos anteriores que condensan una extensa y prologada existencia de la humanidad.

La sola existencia de la división de la sociedad en clases antagónicas, producto de la descomposición del comunismo primitivo, es sumamente superior en el tiempo a la existencia del régimen capitalista propiamente dicho. La lucha de clases y los antagonismos irreconciliables tienen una larga historia y se condensan en el presente.

El Capitalismo ha perfeccionado la maquinaria de explotación del hombre por el hombre. Bajo este régimen, todos los antagonismos he-

redados de las formaciones económicas anteriores, se han encadenado, han entronizado en el modo de producción y han sido subordinados bajo las condiciones del régimen burgués.

A pesar de declarar la libertades y derechos por ley, el capital monopolista no solo superexplota al obrero sino también lo esclaviza, despojándolo de medios de vida y empobreciendo la vida humana.

Al mismo tiempo que declara los regímenes democráticos como su rasgo superior, impone sus dictados y practica el despotismo, tanto o más despiadado que los mismísimos zares rusos. No solo altera la naturaleza en su beneficio sino que la destruye.

El régimen capitalista -como ningún otro régimen de clase- ha condensado y acumulado en su seno la suma de la opresión de todas las formas de dominación anteriores a él, agudizando los antagonismos sociales políticos y económicos tan violentamente que hace inevitables las convulsiones sociales, las insurrecciones y las revoluciones populares.

Si la burguesía en su juventud hizo de las revoluciones anti feudales su modo de instaurar el capitalismo, en su decrepitud y en virtud de la extensión y desarrollo de la producción socializada a escala planetaria, ha condensado como ningún otro, las condiciones para revoluciones sociales que barran de la faz de la tierra este régimen podrido.

La revolución de los soviets, la de los obreros, campesinos y soldados, la revolución de las mayorías, la revolución bolchevique, la de Lenin, ha puesto con su gloriosa gesta el primer paso en la historia, por la transformación profunda del trabajo y la vida de los pueblos.

Ha puesto en la escena que las revoluciones socialistas muerden los garrones del capitalismo, que el empeño de los monopolios por eternizar las relaciones de producción y la esclavización de millones, al trabajo asalariado y el empobrecimiento, en términos históricos pende de un hilo.

Dio pie al ímpetu por la teoría revolucionaria, dio pie a la comprensión de que el sistema capitalista es también un régimen transitorio. Que los pueblos y sus dirigentes genuinos, en su búsqueda por la libertad y la dignidad, lejos de amilanarse por los desafíos que ello implica son capaces de las mayores hazañas. Y que esa búsqueda y esa acción es el rasgo predominante y, precisamente, el evidente rechazo a la eternización de formas de vida oprobiosas.

La revolución bolchevique -del que en este mes se cumple un siglo- ha tenido aún más importancia histórica que la revolución burguesa en Francia. Toda la expectativa y simpatía que despertó en los pueblos, poco más de un siglo después, en un mundo plagado de guerras, genocidios y desmanes de todo tipo por los monopolios y frente, al nuevo mundo en el que, de forma intempestiva, sin pedir permiso, los soviets comenzaban su obra revolucionaria, la burguesía se vio azorada y no dudo en atacar. Fue y es tan inmenso su influjo, que hoy los monopolios gastan mucho más que antes para soste-

ner el capitalismo y convencer de que el socialismo fue un lindo sueño irrealizado.

Pero ya es tarde, el paso ya fue dado y la historia enseña que:

“Todas las sociedades anteriores, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Pero para poder oprimir a una clase es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud.

El siervo, en pleno régimen de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeñoburgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal.

El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase.

El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza.

Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase.

No es capaz de dominar porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarlo decaer hasta el punto de tener que mantenerlo, en lugar de ser mantenida por él.

La sociedad ya no puede seguir viviendo bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad. (Manifiesto Comunista, Marx Engels).★